

DÍAS DE MUERTOS EN EL MUNDO NÁHUATL PREHISPÁNICO

PATRICK JOHANSSON

Suculenta sinestesia la que emana de los altares de muertos dispuestos cada año en México para el deleite de los santos difuntos quienes vienen a “retro-alimentar” su presencia inasible en un festín de cromáticos bálsamos, esencias sonoras, aromáticas viandas y fragancias embriagadoras que les “pro-ponen” los vivos. La vacuidad ontológica que dejó la irremediable preterición del que *fue* se llena, el tiempo de un ritual de pletórica sensación. El difunto es recordado, es decir etimológicamente “traído de nuevo al corazón” mediante *lo* que lo hizo vivir, lo que lo hizo gozar el mundo.

La costumbre actual correspondiente al “día de muertos” se origina en el México prehispánico con el culto a los difuntos y más específicamente con los rituales mortuorios destinados a encaminar el “alma” del occiso hacia el espacio-tiempo de la muerte que le correspondía, a asumir culturalmente la degradación orgánica del cadáver, y a dirimir catárticamente el dolor de los vivos.

En el mundo precolombino, lazos rituales continuos se mantenían con los difuntos. Los que habían sido “escondidos” por el dios Mictlantecuhtli o que habían ido a *atlan oztoc*,¹ “al lugar del agua, en la cueva”, intervenían en los actos importantes de la comunidad. Se *invocaban* para la siembra, la cacería o la guerra, se *convocaban* en el contexto de ritos mágicos, y se *evocaban* para distintos acontecimientos sociales como los nacimientos, matrimonios, etcétera. Los finados seguían participando espiritualmente de manera activa a la vida del grupo.

Eran a su vez objetos de veneración y de culto por parte de la familia, del *calpulli*, o de la nación entera, según su rango o su desempeño socio-existencial. Entre las numerosas celebraciones que les eran consagradas destaca sin duda el funeral, primera fiesta de difuntos que consumía ritualmente la *separación* del occiso de la comunidad de los vivos. Durante los cuatro meses y los cuatro años que seguían a un fallecimiento, se realizaban asimismo distintas ceremonias en fechas y

¹ *Códice Florentino*, libro VI, cap. 24

según modalidades que dependían de la manera en que había muerto la persona y por ende del lugar del inframundo hacia el cual ésta se dirigía.

Las fiestas anuales de difuntos son las que dieron su carácter particular a los “días de muertos” que se celebraron el día 1 y 2 de noviembre desde los primeros momentos de la colonia.

Consideraremos aquí algunas fiestas de difuntos tal y como se efectuaban en tiempos anteriores a la conquista, no sin antes recordar las distintas “moradas” hacia las que éstos se dirigían.

I. LOS LUGARES DE LA MUERTE

El movimiento espacio-temporal del astro rey, a la vez que estructura cardinalmente el mundo, define asimismo los cuatro lugares donde van a morar los difuntos: *Mictlan* o “lugar de los muertos” donde impera *Mictlantecuhtli*, “el señor de la muerte”, *Tlalocan* “lugar del Tlaloc”, *Tonatiuh ichan* “la casa del sol” morada de *Huitzilopochtli*, y *Cincalco* “la casa del maíz”, regido por *Huemac*.

El *Mictlan*

Los que mueren de muerte natural o de enfermedades que no tienen un carácter sagrado, descienden como el sol poniente en las fauces de *Tlaltecuhltli* el “Dios-Tierra”. El recorrido infraterrenal está constituido por etapas con obstáculos específicos que expresan quizás a nivel narrativo la putrefacción y otros tormentos tanatomórficos que padece un cadáver en su regresión orgánica hacia *Aztlán*, en este contexto: la blancura ósea que permanece después de cuatro años.

El descenso al *Mictlan* reproduce además la bajada de *Quetzalcóatl* en el inframundo ya sea como sol poniente o como creador del hombre, y las pruebas que tuvo que sortear el dios, establecen como veremos adelante el modelo ejemplar de una regresión letal.

Los que iban a este lugar eran:

...los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja, y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho...²

² Sahagún, I, p. 220.

La geografía del inframundo estaba constituida por dos montañas que chocaban una con otra y amenazaba con apresar a los que pasaban, un camino cuidado por una serpiente, un lugar habitado por una lagartija verde *xochitonal*. Había también siete páramos y siete collados.

El impetrante llegaba después a un lugar donde soplaban vientos de obsidiana *itzehecayan*.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban; decían que todas estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigan para que no recibiese gran pena.

Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que allí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y el que ningún hato sentía gran trabajo con el viento de este paso.³

En este recorrido les acompañaban un perro “psicopompo”.

Y más, hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan* [...] —Dicen que el difunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro (y) si conoce a su amo luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar. Dizque decía el perro blanco: yo me lavé; y el negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por esto nos puede pasaros.

Solamente el bermejo podía pasar a cuestras a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconauumictlan*, se acababan y fenecían los difuntos.⁴

Llegaban después de estas tribulaciones delante de *Mictlantecuhlli*.

...ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las nahuas y camisas y todo hato de mujer difunta que dejaba en el mundo todo lo que tenía envuelto desde que se moría.⁵

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 221.

⁵ *Ibid.*

Referido en las fuentes en náhuatl como *Aapochquiahuayocan*, *Atlecallocan* “lugar sin chimenea”, “lugar sin casas”, como el lugar situado a la izquierda del mundo *Opochoquiahuayocan*, por el cronista indígena Tezozómoc, y en los cantares como *Ximoayan* “el lugar de los descarnados”, el *Mictlan* representa la fase infraterrenal de la vida o regresión involutiva. Su asimilación en las fuentes al infierno cristiano desvirtúa considerablemente su carácter funcional y no permite una justa apreciación de su valor religioso.

El *Tlalocan*

El *Tlalocan* es por antonomasia el lugar donde reina *Tlaloc*, el dios de la lluvia y eventualmente un lugar “terroso” *tlallo*. Allí moran los *Tlaloque* divinidades que se parecen a los sacerdotes de cabellos largos, llamados *Pahpapaoaque*, y a los *Tlenamacazque*, los sacerdotes del fuego:

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores.

[...] Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalocan* había siempre jamás verdura y verano.⁶

Los que allí llegaban son:

[...] los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrónicos.⁷

En un discurso moralizante que dirige un padre a su hijo se expresa lo siguiente:

Hay otro género de personas que también son amados de dios, y deseados, y éstos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como del *ahuizotl*, o del *ateponaztli*, o otra alguna cosa.

También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos éstos dijeron los viejos que, porque los dioses los aman los llevan para sí al

⁶ *Ibid.*, p. 222.

⁷ *Ibid.*

paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado *Tlalocatecutli*, que se sirve con ulli y con *yauhtli*, y el dios de las verduras; éstos así muertos están en la gloria con el dios *Tlalocatecuhtli*, donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yerbas y las flores, etc., y siempre es verano, siempre las yerbas están verdes y las flores frescas y olorosas.⁸

Los “dichosos” que mueren en el agua van al *Tlalocan*. Son también númenes acuáticos los que provocan esta muerte como la diosa *Chalchiuhtlicue*, hermana mayor de los *Tlaloque*.

Esta diosa llamada *Chalchiuhtlicue*, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*, honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua.⁹

Los sacerdotes *Tlamacazque* se comunicaban con ella mediante el canto con la ayuda de *ayauhchicahuaztli* “la sonaja de neblina”.

Otro ente que provocaba el ahogamiento era el enigmático *ahuizotl*:

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama *ahuizotl*; es tamaño como un perrillo, tiene el pelo muy lezne y pequeño, tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, tiene el cuerpo negro y muy liso, tiene la cola larga y en el cabo de la cola una como mano de persona; tiene pies y manos, y las manos pies como de mona; habita este animal en los profundos manantiales de las aguas; y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebatara con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba el agua y le hace verter y levantar olas, parece que es tempestad del agua y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua y andan sobre el haz del agua, y hacen grande el alboroto en el agua.

Y el que fue metido debajo del agua allí muere, y dende a pocos días el agua echa fuera el cuerpo del que fue ahogado, y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas, todo se lo quitó el *ahuizotl*; el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie lo osaba sacar; hacían saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también decían que aquel que fue ahogado, los dioses *Tlaloques* habían enviado

⁸ *Ibid.*, p. 380.

⁹ *Ibid.*, p. 42-43.

su ánima al paraíso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas, con gran veneración, a enterrar a uno de los oratorios que llaman *Ayahcalco*; adornaban las andas con que le llevaban con espadañas e iban tañendo flautas delante del cuerpo. Y si por ventura alguno de los seglares quería sacar aquel cuerpo del agua, también se ahogaba en el agua, o le daba gota artética.

Decían que éste que así moría era por una de dos causas, o porque era muy bueno, y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querían llevar a su compañía, al paraíso terrenal; o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques*, porque no querían que los hombres poseyesen piedras preciosas; y por esta causa le mataban, enojados contra él, y también le llevaban al paraíso terrenal; y los parientes de éstos tales, consolábanse por saber que su pariente estaba con los dioses del paraíso terrenal, y por que él habían de ser ricos y prósperos en este mundo.¹⁰

Existe una especie de contagio de la muerte por ahogamiento:

Tenían también otra superstición los parientes de éstos y es que decían que alguno de ellos había también de morir de aquella muerte, o herido de rayo, porque a petición de su pariente fuese llevado al paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse.¹¹

La apelación “paraíso terrenal” con la cual los españoles designaron al *Tlalocan*, sesga como en el caso del “infierno” (*Mictlán*) el sentido religioso que entraña su función escatológica.

Tonatiuh ichan: la casa del sol

El tercer capítulo del apéndice al libro III del *Códice Florentino* define el espacio-tiempo que constituye “la casa del sol”: el cielo. Este detalle es importante ya que se podría pensar que en una “casa” es donde entra uno, donde uno se abriga y por lo tanto sería el este o el oeste. Todo parece indicar al contrario que la casa del sol es el cenit, donde el sol brilla con más esplendor sin siquiera dejar una sombra de los objetos en la tierra.

¹⁰ Sahagún, II, p. 770-771.

¹¹ *Ibid.*, p. 771.

Los que allí llegaban eran los que habían muerto “al filo de la obsidiana”:

*iehhoantin vmpa vi, in iaomiqui, in anoço vel vncan njman miquj iaoc, in iaopaniocan, in vncan qujnnaioia, vncan ihioitl quiça, vncan intequjuh vetzi, yn anoço can calaquilo, içatepan miquizque. Yn aço oaoano, aço tlepantlaxo, aço tlaxichvilo, aço teoconvilo, anoço cacalioa, anoço ocopotonjlo, muchintin vi in tonatiuh ichan.*¹²

Los que allí iban eran los que morían frente al enemigo, o los que morían allí en la guerra, en el campo de batalla, allá en el lugar donde se enfrentaban. Allá espiraban, allá terminaba su tarea, o los llevaban para luego ser sacrificados. A veces en sacrificio gladiatorio, echados sobre el fuego, atravesados por flechas, por espinas, en escaramuzas, o sobre ocote ardiendo, todos ellos van a la casa del sol.

A estos debemos de añadir las mujeres muertas en el parto quienes eran consideradas como guerreras que habían muerto en combate. De hecho cuando una mujer paría se decía que había tomado un prisionero.

Según los informantes de Sahagún este lugar es un “llano” (*ixtlaoacan*) parecido probablemente a los llanos donde se realizaban las batallas. Cuando aparecía el sol los guerreros o las víctimas de los sacrificios empezaban a gritar, aullar, pegar sus escudos. Según los mismos informantes, los que tenían sus escudos agujerados (por flechas enemigas) podían ver el sol a través de los orificios. Aquellos cuyos escudos no habían sido atravesados por flechas no tenían este privilegio, no podían ver el sol cara a cara (*avel ixco tlachia*). En este llano crecían árboles de todo tipo.

Los guerreros llevaban el sol desde el este hacia el cenit (sur), en un recorrido evolutivo de tipo masculino, allí entregaban el sol a las mujeres muertas en parto (*cihuateteo*) que las acompañaban en su descenso involutivo hacia el oeste o *Cihuatlan*.¹³

Los que así morían después de cuatro años, se volvían hermosas aves, colibríes, pájaros sagrados, amarillos con plumas negras, mariposas blancas, mariposas —plumas, mariposas jícara— olla. Libaban las flores en todas partes y venían a la tierra a libar todo tipo de flores: *equimítl* “hojas de colorín”, *tzompancuahuítl* “colorines”, *xiloxóchítl* “cabello de ángel”, *tlazoxiloxóchítl*, “colliandra”.¹⁴

¹² *Códice Florentino*, libro III, apéndice, cap. 3.

¹³ *Cihuatlan*, “lugar de las mujeres”.

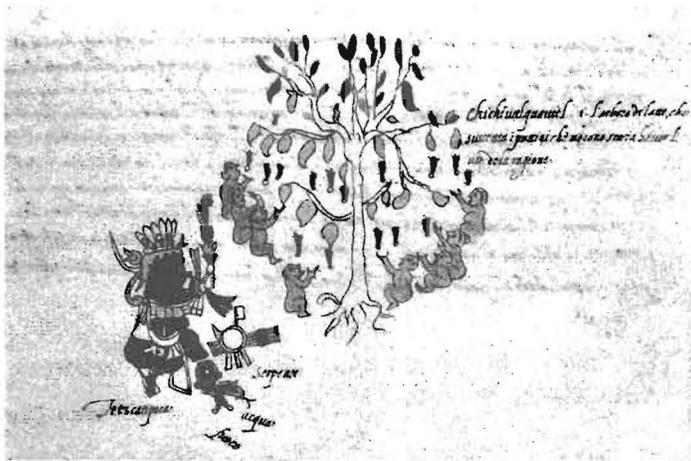
¹⁴ *Códice Florentino*, libro III, cap. 3.

El *Cinacalco*

Al *Cinacalco* van los que...

...Son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños que mueren en su tierna niñez (que) son como unas piedras preciosas; éstos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa de dios que se llama *Tonacatecutli*, que vive en los vergeles que se llaman *Tonacaquauhtitlan*, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones*, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles.¹⁵

Los niños que habían muerto cuando todavía estaban mamando iban a un lugar específico, probablemente situado dentro del *Cinacalco*, que se llamaba *Chichihualcuauhco* “el lugar del árbol de los pechos”. Allí se alimentaban del néctar vegetal que manaba del árbol.



Códice Vaticano Ríos, lámina 4

Enterraban a los niños pequeños frente al granero (*cuezcomatl*)¹⁶ lo que indicaba que estaban directamente relacionados con el maíz.

¹⁵ *Ibid.*, libro IV, cap. 21.

¹⁶ *Ibid.*

Es probable que los suicidas fueran también a este “paraiso y deleite del cincalco”¹⁷ que regía Huemac, el rey tolteca en la cueva del mismo nombre en Chapultepec un día 7-conejo.¹⁸ Cabe recordar aquí que en otro contexto Huemac después de haber ganado un partido de pelota contra los *tlaloques*, divinidades del agua y de los mantenimientos, había despreciado lo que ellos le ofrecían por su victoria: el maíz, prefiriendo los jades y las plumas de quetzal. Según el mito una terrible hambruna había entonces asolado el imperio tolteca.

2. LA PRIMERA FIESTA: LAS EXEQUIAS

A partir del instante del fallecimiento se inicia un ritual complejo que tiene como fin separar definitivamente al difunto de la comunidad de los vivos, encaminarlo hacia el lugar del inframundo que le corresponde, y realizar la imprescindible catarsis que debe de sanar el cuerpo individual o colectivo de los dolientes de los estragos de la muerte. Describiremos a continuación la secuencia ritual correspondiente a una muerte natural.

El momento de la muerte y su divulgación

A la alegría que genera un nacimiento corresponde la tristeza del deceso. Ambos momentos se acompañan de gritos, los cuales además de expresar el regocijo o el pesar, anuncian de manera espectacular el acontecimiento. En el caso del nacimiento, cuando se trata de un *macehual*, los niños salen corriendo gritando el nombre del recién nacido.¹⁹ Si ocurre un deceso son mujeres ancianas las que “derraman” la tristeza dentro de la colectividad.

Pocos días después de su regreso de *Xoconochco*, el rey *Ahuitzotl* muere de enfermedad, causada quizás por “algún bocado que en aquella tierra le dieron”.²⁰ En el momento de su muerte, las plañideras, inician sus lamentaciones rituales de una manera particularmente conmovedora.

Y fue tanta la lástima que puso y dolor que su muerte causó, que hasta los niños hicieron sentimiento, movidos por el grandísimo llanto y au-

¹⁷ Cervantes de Salazar, p. 765.

¹⁸ *Anales de Cuauhtlan*, p. 109-110.

¹⁹ Cf. *Códice Mendocino*, lámina 57.

²⁰ Durán, II, p. 391.

llido que en la ciudad se levantó de las que ellos llamaban “lloraderas” que las había para las muertes de los reyes y grandes y para los que morían en la guerra y señaladamente habían de ser todas las del linaje de aquel rey y, con ellas, todas sus mujeres y mancebas y otras muchas viejas que de este oficio se juntaban; todas las cuales, aunque no echasen lágrima, ni tuviesen gana de llorar, habían empero de dar aquellos aullidos y voces llorosas y lamentables y dar muchas palmadas y hacer muchas inclinaciones hacia la tierra, bajándose y levantándose.²¹

El momento de la muerte tiene que dramatizarse, sobre todo si se trata de un rey. Mediante el llanto y los aullidos de las plañideras se crea un “estado” anímico propicio para que se propague el dolor y la tristeza en la comunidad y se pueda realizar adecuadamente la catarsis afectiva que debe de liberar al grupo del dolor que trae consigo la muerte. Además, como lo sugiere el texto aducido, las palmadas y los movimientos de inclinación y elevación tienden a mantener en movimiento (ritual) el cuerpo tieso del difunto. A la inmovilidad temible del cadáver sucede la actividad dinámica de las ancianas plañideras.

Se corta el mechón de la coronilla: el piochtlí

Antes de amortajar el cuerpo cortaban un mechón de cabello el cual pondrían después en la urna con las cenizas y el mechón que habían cortado el día de su nacimiento.

... cortábanle unas guedejas de cabellos de lo alto de la cabeza y guardábanlos, porque decían que en ellos quedaba la memoria de su ánima y el día de su nacimiento y muerte; y estos cabellos juntaban con otros que en su nacimiento le habían cortado y todos juntos los ponían en una cajita bien labrada y pintada por dentro, con figuras del demonio, según que les aparecía y los tenían dibujados en piedras y maderos.²²

El “alma” del ser se encuentra según la versión aducida por Torquemada en el mechón de cabello que se encuentra “detrás del copete”.

Al reunir junto con las cenizas y la cuenta de jade los mechones del nacimiento y del deceso, se reúnen el cuerpo (sangre y hueso) y el *tonalli*, tal como fue otorgado por los dioses al nacer la criatura y como se manifiesta, al morir después de toda una existencia.

²¹ *Ibid.*

²² Torquemada, IV, p. 299.

En términos más precisamente indígenas podríamos decir que el *piochtli* contiene el principio vital del ser, su *tonal*.

... A los niños cuando los trasquilaban, no les quitaban la guedeja detrás del cogote, que llaman ellos *piochtli*, diciendo que si se la quitaban enfermarían y peligrarían.²³

En el contexto cultural náhuatl el cabello como las uñas contiene, espiritualmente hablando, las “virtudes” del ser, virtudes que se transmiten de generación en generación a través de los hijos.

De hecho en náhuatl el disfrasismo que se utiliza para expresar la idea de “descendencia” es *itzon, ützi* “su cabello, sus uñas”. Lo que perdura a través de la descendencia permanece de algún modo en el *piochtli* y la urna, *tecalli*, conserva intacta la esencia del difunto después de su manifestación existencial.

Los presentes

En el contexto de disminución entrópica y de transición ontológica que representa el deceso, el *don* cobra una importancia vital. Desde los presentes más sencillos de los macehuales hasta los ricos obsequios de los gobernantes, todo lo que se *da* tiende a reforzar la colectividad alcanzada por la muerte y más específicamente el *tonal* del difunto quien necesita más que nunca esta energía ofertoria. Los señores que acuden al entierro del rey traen presentes específicos para la situación.

...traían presentes de mantas ricas y plumas verdes y esclavos, según su posibilidad, que ofrecían para la mortaja y entierro del difunto. Juntos todos los que se habían de hallar a la solemnidad de la sepultura, componían el cuerpo difunto...²⁴

La amistad de los señores se hace patente ya que el difunto se ve amortajado con las mantas, plumas y otros presentes que la expresan. A la muerte del rey *Axayácatl, Nezahualpilli*:

...fuese al aposento donde estaba el cuerpo muerto y ofreciéndole cuatro esclavos, los dos varones y dos hembras, y un bezote de oro y unas orejeras y una naricera y una corona de oro de las que ellos usaban, y dos braceletes, y dos calcetas de oro y un arco muy galano, con sus

²³ Torquemada, III, p. 131.

²⁴ Torquemada, IV, p. 299.

flechas y muy galanos plumajes de plumas verdes y galanas, y otro de plumas de águila, y una rica manta muy galana y un rico ceñidor y unos zapatos muy galanos y un rico collar de piedras, con una joya de oro al cabo.²⁵

Todos los “objetos”, incluyendo a los esclavos deben de reforzar el *tonal* del difunto y ayudar al rey a franquear las peligrosas etapas del inframundo antes de llegar al *Chicnauhmicltan*.

En lo que se refiere al simbolismo de los objetos regalados la índole solar del oro es clara. Mantendrá de un cierto modo la luz vital en el dominio de *Mictlantecuhtli*. En cuanto a los dos pares de esclavos, varones y hembras además de la energía que proporciona su sacrificio, tienen así como el perro un carácter psicopompo. Encaminan al muerto hacia su destino final. La ropa y las armas que se ofrecen y con parte de la cual se amortajará al cadáver constituye un verdadero cuerpo espiritual. Reviste al difunto y lo envuelve en algo que representa lo que fue su razón de ser. Es este cuerpo espiritual el que acompaña el alma en su largo viaje.

El lavado del cuerpo

A diferencia de los indígenas de América del sur, los nahuas no buscaban preservar la integridad física del cadáver y la única tanatopraxis que realizaban era el lavado del cuerpo. Mientras se divulgaba la noticia de la muerte, comenzaban los preparativos para el ritual mortuario. Ante todo se procedía al lavado ritual y el maternaje del cuerpo.

Hablando del rey tepaneca Tezozómoc, el cronista texcocano Ixtlilxóchitl escribe:

...así como murió, le lavaron el cuerpo muy bien, y después le enjuaron con agua de trébol y otras cosas olorosas para que tomase aquel olor su cuerpo.²⁶

Se esperaba que el cadáver permaneciera cuatro días en buenas condiciones ya que al quinto día se efectuaba la cremación o el entierro. Sin embargo a veces la putrefacción corrompía el cuerpo antes del término previsto.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Ixtlilxóchitl, I, p. 350

...cuando ya estaba corrompido el cuerpo, y no le podían sufrir su mal olor, poníanlo sobre unas esteras labradas.²⁷

Además de su función tanatopráctica rudimentaria, el lavado del cuerpo constituye un ritual complejo con alto valor simbólico.

La mortaja

Después de lavar ritualmente y purificar el cuerpo se dispone sobre esteras labradas donde durante cuatro días sigue recibiendo honores. Lo envuelven en mantas, en el caso de Tezozómoc, según Ixtlilxóchitl, en 17 mantas ricas “tejidas de muchas y diversas labores”.²⁸ Se le adorna además con papeles, insignias de oro y se le pone en la boca una piedra de jade (*chalchihuitl*). “Sobre la mortaja le ponían una máscara pintada, sobre esta mortaja y envoltura le ponían los vestidos del dios que tenía por más principal en su pueblo, en cuya casa o templo o patio se había de enterrar.”²⁹

Dice Clavijero al respecto:

...lo vestían con un hábito correspondiente a su condición, a sus facultades; y a las circunstancias de su muerte. Si el muerto había sido militar, le ponían el hábito de *Huitzilopochtli*; un mercader, el de *Iacateutli*; si artesano, el del dios protector de su arte o ejercicio. Aquel que moría ahogado era vestido con el hábito de *Tlaloc*, el que era ajusticiado por adúltero con el de *Tlazolteotl*, y el ebrio con el de *Tezcatzoncatl*, dios del vino. Así es que llevaban, como dice el Gomara, mas vestidos después de muertos que cuando estaban vivos.³⁰

La costumbre de envolver al muerto en mantas y más generalmente en atavíos propios de los dioses tiene su origen en la atemporalidad del mito. *In illo tempore*, cuando se creó el mundo, los dioses murieron en aras del movimiento existencial.

La figura mortuoria: un alter ego maternal

Al tiempo que amortajaban el cuerpo del rey, se hacía una “semejanza” material que lo representaba. En el funeral de Axayácatl:

²⁷ Torquemada, IV, p. 299

²⁸ Torquemada, IV, p. 299.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Clavijero, p. 197.

...hacían una enramada muy grande, a la cual llamaban *tlacochcalli*, que quiere decir “casa de descanso o de reposo” y en aquella enramada hacían una estatua, que era semejanza del rey muerto. Y esta estatua era de astillas de tea, atadas unas con otras, y haciéndole su rostro, como de persona.³¹

Se redime la dualidad simbólica cuerpo/estatua en el fuego a la vez destructor y regenerador.

El discurso de la muerte

El discurso que genera una instancia mortuoria puede dirigirse al difunto o la colectividad alcanzada por la muerte. En el primer caso, el discurso puede ser parte del ritual mortuorio y está a cargo de los sacerdotes que offician o bien represente la despedida de todos cuantos conocieron y amaron al ahora difunto. Cuando se dirige a los parientes cercanos del muerto el discurso toma forma de consuelo.

Cuando está el cuerpo todavía extendido sobre esteras, el sacerdote dice:

...¡Oh hijo!, ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli* y por otro nombre *Acolnahuácatl* o *Tzontémoc*, y la diosa que se dice *Mictēcacihuatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta.

Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis cómo han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo.³²

³¹ Durán, II, p. 298.

³² *Códice Florentino*, apéndice al libro III.

Cantos de lamentación y danzas

Los que oficiaban en los rituales mortuorios eran los cantores. Estos elevan cantos de lamentación: *Tlaocolcuicatl*, cantos de muertos: *Miccacuicatl*, cantos de orfandad: *icnocuicatl* y cantos “sucios”: *tzocuicatl*.

Aduciremos aquí un ejemplo correspondiente a una muerte en guerra, es decir de difuntos que se dirigían hacia la casa del sol:

Una vez que los hogares desgarrados por la muerte eran ubicados por todos, los individuos que los componen, esencialmente viudas e hijos, salen a la plaza cuando oyen el “sonido triste y lloroso” y los “resposos” fúnebres de los cantores. La plaza, en este caso el patio del templo de *Huitzilopochtli*, va a figurar ritualmente como el campo de batalla donde las “matronas” y los hijos de los difuntos salen para realizar una “representación” dancística ritual que evoca los últimos momentos de los guerreros mexicas en la tierra. Las “viudas”, bailan con las mantas de sus maridos en los hombros y los ceñidores y bragueros rodeados al cuello, y los cabellos sueltos.³³ Los hijos hacen lo mismo:

... puestas las mantas de sus padres y con las cajuelas de los bezotes y de las orejeras y de las nariceras y de las joyas a cuestras.³⁴

Todos dan grandes palmadas o bailan “inclinándose hacia la tierra y andando así inclinados hacia atrás”.³⁵ Alrededor, los hombres están de pie, con las espadas y los escudos de los muertos en las manos “ayudando a llorar a las mujeres”.³⁶ Tezozómoc añade:

Luego venían los deudos y parientes, que significaban que envolvían el cuerpo muerto *tequimiloa tetlepantlaza* (...) y tocaban el atambor solo menos el *teponaztli*, con sólo el *tlapanhuehuetl*, comenzaban a cantar los parientes con muy baja voz un canto dolorido.³⁷

Una mortaja de cantos envuelve el ritual dancístico que evoca a los difuntos y “derrama” el dolor letal. Los guerreros muertos están presentes en el ritual a través de sus armas ostentadas por hombres que circundan el espacio ritual y de sus atavíos e insignias que llevan a

³³ Durán, II, p. 287-288.

³⁴ *Ibid.*, p. 288

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 427.

cuestas o puestos sus viudas e hijos, y que constituyen metonímicamente su “cuerpo espiritual”.

El hecho de que las mujeres de los muertos lleven sus ceñidores y bragueros “rodeados al cuello” es muy significativo, ya que el cuello, *quechtlí*, es el pilar sobre el cual se apoya (*quechia* o *quechilia* en náhuatl) el cuerpo y el eje vertical a lo largo del cual se eleva (*quetza*).

Recordemos también que la esposa es parte constitutiva del “ser casado” de su marido lo que da a su evolución dancística en el ágora ritual su sentido altamente significativo.³⁸ A la relación de contigüidad “metonímica” esposo-esposa se añade la filiación “sinecdoquica” padre-hijo. El hijo, parte misma del padre, carga su cuerpo espiritual.

En lo que concierne al ritual en sí, los paradigmas: *tlapanhuehuetl* (tambor), palmadas, llantos, cantos, cabellos sueltos y danza “hacia atrás” en posición inclinada, cualquiera que sea su trama actancial en términos dramático-rituales, determinan el *regreso* a la dimensión telúrica primordial de la que un día brotaron los guerreros desaparecidos: el tambor emite el sonido primordial, origen de la manifestación, y ayuda con la mortaja de cantos y llantos al paso del mundo de los vivos al de los muertos. Las palmadas reúnen un instante los principios opuestos de la izquierda y de la derecha así como las constelaciones mítico-religiosas que los configuran en la unidad del ser. Los cabellos sueltos, signo de luto entre los pueblos nahuas, representa la disolución del ser individual en la unidad primordial. Por fin, el esquema dancístico regresivo “inclinándose hacia la tierra” denota claramente la reabsorción del hombre en la sustancia telúrica.

Después de cuatro días de baile correspondientes a una circunvolución cardino-temporal, el quinto día se elaboran los bultos mortuorios representativos de los guerreros.

Ofrendas de comidas y libaciones

Una vez amortajado el cuerpo y hecha la estatua de “astillas de tea” que lo representaba, se cantaban cantos funerales *miccacucatl*, y le daban de comer al difunto: durante un convite ritual llamado *quixocualia* literalmente “le dan de comer el fruto”.

...Vestido con el aderezo de estos cuatro dioses, cuya presencia representaba, empezaban los cantores a cantar los responsos y cantos fune-

³⁸ Hoy día cuando los huicholes salen a buscar el peyote, el comportamiento de las mujeres que permanece en el pueblo es determinante para el éxito de la expedición.

rales. Luego, empezando a cantar, todas las mujeres que tenían, salían tendido el cabello, con vasos y platos de pan y otros manjares que ellas habían guisado, y poníanlo delante esta estatua de *Axayácatl*, y sus jícaras de cacao.

Luego venían los principales todos, con sus rosas en las manos sus humazos a su usanza y poníanlos delante la estatua del rey. Venían luego los incensadores e incensaban la estatua unos tras otros.³⁹

Tezozómoc proporciona una descripción aún más precisa de esta ceremonia:

...estando presente el retrato y bulto de Axayaca, vinieron sus veinte mujeres, que tantas tenía, trayéndole de comer al bulto o retrato, poniéndoselo por delante en ringlera, los manjares, tortillas, tamales de cada género, todas las cestas en ringlera, y otra ringlera de jícaras de cacao, que es la bebida de los naturales y hoy día la acostumbra así en toda la Nueva España. Los señores principales se pusieron en orden con rosas y perfumaderos galanos, *yetl*, que decían le daban de comer al rey muerto, le vendían fuego y le sahumaban con unos vasillos pequeños, que les decían *quitlenamaquilia*.⁴⁰

Salida de la casa hacia la pira funeraria

Después de cuatro días el cuerpo es llevado al lugar de su enterramiento o de su cremación. Este último desplazamiento constituye un viaje "regresivo" hacia el vientre materno de la muerte, cuyo modelo ejemplar fue establecido por *Topiltzin Quetzalcoatl* cuando dejó su palacio de Tula para dirigirse a *Thillan*, *Tlapallan*, *Tlatlayan* "El lugar de lo negro, lo rojo, lugar de cremación". Es muy probable que el protocolo ritual de la procesión reprodujera el camino del dios en su "huida" hacia dicho lugar.

Al iniciarse el recorrido, los cantores-sacerdotes se dirigen al difunto. En el funeral del rey *Tizoc*...

...luego los cantores le saludaron y hablaron como si fuera vivo, diciéndole: señor, levantaos y caminad para vuestro padre el señor del infierno, al eterno del olvido, que no hay calle ni callejon, ni se sabe cierto si es de día o de noche; siempre en perpetuo descanso; y vuestra madre que os aguarda, que es llamada *mictécan Zihuatl*; id, señor, a saber de vuestro oficio de rey, y servir allá a vuestros antepasados reyes.⁴¹

³⁹ Durán, II, p. 298.

⁴⁰ Tezozómoc, p. 434-435.

⁴¹ Tezozómoc, p. 455.

Después de esta invitación formal el cortejo fúnebre se pone en movimiento:

... Sacaban los sacerdotes a los defuntos con diversas ceremonias, según ellos lo pedían, las cuales eran tantas que casi no se podían numerar. A los capitanes y grandes señores les ponían sus insignias y trofeos, según sus hazañas y valor que habían tenido en las guerras y gobierno, que para esto tenían sus particulares blasones y armas. Llevaban todas estas cosas y señales al lugar donde había de ser enterrado o quemado, delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procesión, donde iban los sacerdotes y dignidades del templo con diversos aparatos; unos enciensando y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, lo cual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El sacerdote que hacía el oficio, iba ataviado con las insignias del ídolo a quien había representado el muerto, porque todos los señores representaban a los ídolos, y tenían sus renombres, a cuya causa eran tan estimados y honrados.⁴²

La cremación del cuerpo

Una vez dispuesto el cuerpo sobre la pira funeraria, la encendían con leña de tea resinosa mezclada con el incienso que llaman *copalli*.

La cremación de los cuerpos parece haber sido practicada en la mayoría de las comunidades indígenas de la región central por lo menos en lo que se refiere a reyes, nobles y guerreros. Sin embargo algunas fuentes evocan enterramientos directos sin previa incineración.

El entierro sin cremación podría corresponder a funerales de gente común o *macehuales*. En efecto, el modelo ejemplar que establecieron los dioses se aplica esencialmente a los que tienen una misión "cósmica" en la tierra, es decir los reyes, los sacerdotes y los guerreros.

En términos más prácticos, el costo de una incineración debió de haber sido demasiado elevado para que un *macehual* pudiera gozar de esta sustitución ígnea de la tanatomorfosis.

En la cremación, el cuerpo, envoltura carnal putrescible del ser, se consume dejando el elemento vital primario: el hueso. A partir del hueso y de las cenizas se volverá a gestar la luz existencial según el modelo establecido por Quetzalcoatl.

Antes de considerar el simbolismo propio de las cenizas conviene analizar la cremación en sí por el fuego.

⁴² Acosta, p. 230.

De todas las “valencias” simbólicas que puede tener el fuego y que se actualizan según los contextos mítico-rituales, la *destrucción* es aquí el elemento decisivo. El fuego consume el cuerpo y nulifica de un cierto modo el proceso orgánico de tanatomorfosis permitiendo en algunas horas alcanzar una paz ósea o de ceniza. A nivel mítico el recorrido del difunto hacia el *Mictlan* es el mismo pero la consumación del cadáver por el dios-fuego añade un elemento de sacralidad a la vez que sigue el modelo ejemplar.

Otro modelo ejemplar más pragmático lo constituye la quema de los campos después de la cosecha. La incineración de lo vegetal completa la sequía entrópica de la naturaleza y propicia la fertilidad para un nuevo florecimiento.

Un sacerdote vestido como *Mictlantecuhtli* “el dios muerte” o quizás *Tlaltecuhli* “el dios de la tierra”, tenía como tarea atizar el fuego y remover las cenizas.

Después de la cremación se procede a la ceremonia de recoger las cenizas:

...otro día, después de haber hecho este acto, [...] cogían las cenizas de aquel fuego con algunos huesezuelos que habían quedado por quemar del cuerpo, y todo junto lo ponían en la caja donde tenían puestos los cabellos, y buscaban la piedra esmeralda que le habían puesto en la boca, cuando lo amortajaron, que dijeron ser su corazón, y juntamente la guardaban con la cenizas...⁴³

El fin último de la cremación del cuerpo es el estado óseo, cenizo, residuo de la consumación por el fuego y a la vez meollo ontológico del ser. Como lo establece el mito de *la Creación del hombre* el cual determina a la vez el origen de la vida breve, los huesos, y su ceniza, después de que los muele *Quilaztli*, representan la materia prima para la recreación del ser. Como lo veremos en otro capítulo, la travesía del inframundo hacia un renacer orgánico se divide en dos partes: 1) La tanatomorfosis del cadáver o su cremación, las cuales culminan con el estado óseo. Es el período involutivo del descenso al *Mictlan*. 2) La disposición de los huesos y cenizas en una urna “matricial”. Esta fase tiene un carácter regenerador evolutivo.

Las dos fases corresponden de hecho al modelo ejemplar que estableció Topiltzin Quetzalcoatl: la primera representa su “descenso” mientras que la segunda expresa la fecundación de los huesos en la matriz de *Quilaztli* y su renacer orgánico.

⁴³ Torquemada, IV, p. 301.

El chalchihuitl y los dos mechones piochtli en las cenizas

Al hecho de poner una piedra de jade *chalchihuitl* en la boca del cadáver antes de la cremación y de mezclarla con las cenizas en la urna, después corresponde el esquema actancial mítico en el cual Quetzalcoatl sangró su miembro viril sobre las cenizas molidas por la diosa madre *Quilaztli*. El *chalchihuitl*, representa según los informantes, un corazón⁴⁴ mineral que mantendrá la vida orgánica en un cuerpo en descomposición hacia un renacer.

El *chalchihuitl*, es un símbolo de fertilidad masculina como lo comprueba el hecho de que *Chimalma* emparejó después de haberse tragado una piedra de jade. Como en el mito de *La Creación del hombre*, la yuxtaposición del hueso y del jade (*chalchiuhomiltl*) que se observa en muchos enterramientos votivos, permite la fecundación y el renacer.

En cuanto a los mechones, que se cortaron respectivamente en el momento del nacimiento y del fallecimiento, contienen el principio anímico del difunto y constituyen su identidad genética.

El sacrificio de los servidores y esclavos

Con el señor mueren sus servidores, corcovados y enanos, así como un cierto número de esclavos.

A estos esclavos llamaba *tepantlacaltin* y, por otro nombre *teixpan miquiz teuicaltin* que el uno y el otro, quiere decir "los que iban tras el muerto a tenerle compañía".⁴⁵ Estos esclavos son, según lo asevera Durán "domésticos" y se diferencian de los que se cautivan en la guerra y se ofrendan a los dioses.⁴⁶

...y mientras ardía el fuego y se iba quemando el cuerpo y derritiendo las joyas de oro y plata, con que iba adornado, iban sacrificando esclavos, hombres y mujeres, en número a veces de ciento y a veces de doscientos, según era la persona que moría. Éstos eran de los propios de su casa u de los ofrecidos por los señores que habían venido al entierro.⁴⁷

⁴⁴ Torquemada, IV, p. 299.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 296.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Torquemada, IV, p. 300.

*Sacrificio de un perro psicopompo*⁴⁸

Se sacrificaba también en los entierros a un perro, generalmente el perro que había acompañado a su amo durante su existencia:

...Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: yo me lavé; y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los difunto...⁴⁹

En su versión de los hechos Torquemada indica que el perro no se limitaba a atravesar el agua 9 (*chicnauhapan*).

...matábanle un perro juntamente, flechándolo por el pescuezo, porque decían que lo guiaba y pasaba todos los malos pasos, así de agua como de barrancas, por donde había de ir su ánima; y tenían creído que si no llevaba perro no podía pasar muchos malos pasos que por allá había.⁵⁰

Que se limite a la travesía del río, o que acompañe al difunto en todo su recorrido por el *Mictlan* el desempeño psicopompo del perro es claro. Su asimilación a *Xólotl*, el sol nocturno y su color rojo-amariello lo confirman añadiendo elementos ígneos a la trama mítica. Más allá de la existencia, el fuego de la vida lleva el alma del difunto hacia otra luminosidad, la de un nuevo amanecer en el este o del acromatismo letal de *Aztlán*, el origen.

Quitonaltía "le dan buena ventura"

El ciclo vital sigue su curso más allá de la existencia y el ser que dejó de existir sigue "viviendo", en términos orgánicos y espirituales: su *tonal* (espíritu / alma) tiene que franquear los obstáculos que le estorban rumbo al *Mictlan*. La ceremonia que consiste en otorgar, o fortalecer quizás, el *tonal* se llama *quitonaltía*. Se realiza una vez que están reunidas en la urna la piedra de jade y los cabellos cortados al nacer y al morir.

⁴⁸ Psicopompo: "que lleva el alma".

⁴⁹ Sahagún, I, p. 207.

⁵⁰ Torquemada, libro IV, p. 301.

...y encima de esta caja hacían una figura de palo que era imagen del señor difunto y componíanla de sus adornos y delante de ella hacían sus ofrendas y sufragios, así las mujeres del difunto como sus amigos y parientes; y a esta ceremonia llamaban *quitonaltia*, que quiere decir: "denle buena ventura".⁵¹

Durante cuatro días después, seguía el ritual con ofrendas que se llevaban al lugar mismo de la cremación. Depositaban las ofrendas delante de la caja y de la figura que estaba encima. Pasados estos cuatro días el alma emprendía su largo camino hacia el *Mictlan*.

El enterramiento

Después de la cremación, del solemne recogimiento de las cenizas y de la ceremonia *quitonaltia*, se procedía al entierro propiamente dicho. Siguiendo el modelo establecido por *Quetzalcoatl* todo parece indicar que existía un doble enterramiento de los restos. Primero las cenizas y los huesos se enterraban en un hoyo llamado *oztoil* y luego, ritualmente se volvían a sacar para meterlos en un *tecalli* matricial que los debía regenerar. Estos *tecalli* son probablemente las urnas que se encontraron al pie de las escalinatas de muchos templos por lo que concierne a los personajes importantes. Torquemada dice, hablando del rey *Cactzontzin*:

... y hacían al pie de las gradas, por donde subían a lo alto de la capilla del templo, una gran sepultura, honda, de más de dos estados y casi cuadrada, en la misma proporción y adornábanla toda de esteras muy labradas, y dentro sentaban una cama de madera y salía un sacerdote de los que tenían por oficio llevar los dioses a cuevas y tomaban aquel bulto en sus brazos y llevábalo a la sepultura y poníanlo sobre aquel nuevo lecho o cama que le tenían puesta en ella, adornada de muchas riquezas, así de rodelas de oro, como de otras muchas cosas de plata. Luego le ponían ollas dentro, y jarros con vino y alguna comida. Este ministro o sacerdote del demonio ponía dentro del sepulcro una tinaja grande y dentro de ella metía aquel bulto y sentábalo vuelto el rostro hacia el oriente y tapaba la tinaja y se salía; echaban luego sobre esta tinaja y cama muchas mantas y henchían el hueco de unas cajas encoradas de caña, que llaman *petlacalli*, y todo esto lleno de riquezas; ponían dentro todos sus plumajes y aderezos con que solía bailar y salir a fiestas; y con éstas y otras cosas de grande precio y valor henchían el cuadro y sepultura y encima de todo tendían unas vigas y después ta-

⁵¹ Torquemada, IV, p. 301.

blas y embarrábanla muy bien por encima, de manera que quedaba por de dentro como bóveda, a diferencia de las sepulturas de los otros que con él habían muerto, que las henchían de tierra.⁵²

El duelo

A partir de la ceremonia *qitonaltia* el equivalente indígena del alma emprende su largo camino hacia el *Mictlan*. Durante los primeros cuatro días muchas ofrendas depositadas en el lugar de la incineración ayudan a la partida. Cuando el difunto es un rey o un personaje importante, se matan esclavos durante este periodo. A los veinte días se matan otros cuatro o cinco esclavos, a los otros cuarenta y dos o tres, a los sesenta y uno o dos, y a los ochenta días unos diez o doce más.

Con esto se cumplen cuatro meses del calendario indígena, relacionados con los ciclos de la luna. Después del “cabo de año” de cuatro meses calendáricos lunares, se realizaba cada año durante cuatro años, ceremonias en el lugar donde estaban enterradas las cenizas:

.... y entonces sacrificaban codornices y conejos con otras aves y mariposas, y ponían delante de la caja y figura del difunto que estaba sobre ella mucho incienso y ofrenda de comida y vino y muchas flores y rosas y unos cañutos embutidos de cosas de olor, para tomar humo que llaman *acayetil*. Esta ofrenda ofrecían cada año, hasta cuatro cumplidos; y los que la hacían también comían y bebían hasta caer, y bailaban y lloraban acordándose de la muerte del difunto y de los demás que en aquella ocasión se les representaban.⁵³

En el mundo indígena, el duelo no es sólo una actitud “doliente” o una manifestación exterior de tristeza, constituye una verdadera ayuda ritual que los parientes del difunto proveen para que su alma pueda llegar a su nuevo estado ontológico. Según las modalidades de la muerte el duelo es distinto, pues en términos generales no sólo ayuda al difunto a llegar al lugar que le corresponde sino que permite una verdadera catarsis para la familia o el grupo alcanzado por la muerte. Lo que en el mundo cristiano se realiza mediante la oración se efectúa en el mundo indígena de manera activa.

El duelo puede anticipar y asimismo exorcizar la muerte. Al salir una expedición bélica en tiempos de Moctezuma el viejo, las esposas de los guerreros ya toman una actitud de duelo:

⁵² *Ibid.*

⁵³ Torquemada, IV, p. 302.

... y jamás se lavaban las caras ni tenían placer alguno, sino muy tristes y a media noche se levantaban las mujeres. Hacían lumbre de cortezas de árboles *Tlaxipehualli*, y barrían sus calles a media noche, y se bañaban todas las casadas, y luego se ponían a moler para hacer tortillas reales, esto es, grandes que llaman *papalotlaxcalli* y *Xonecuillin*, gusanos de maguelles fritos y tostados, y llevaban esto al templo que lo llamaban *Omacatzin* y *Yecatzintli* y *Coatlxoxouhque*, culebra verde cruda, de allí pasaban al templo de *Huixtozihuatl* y al de *Milnahuac*, a *Atladona* y al gran templo de *Xochiquetzal* y al de *Quetzalcoatl* y a otros templos pequeños y mayores. Todas las noches despues de media noche, a modo de estaciones, iban ofreciendo como sacrificio las comidas que eran dedicadas a los sacerdotes de los templos llamados *tlapizque papahuagues*, llevando una soga torcida, como de un dedo de grueso, dando a entender que mediante los Dioses habían volver sus maridos victoriosos, con gran presa de sus enemigos, y llevaban estas mujeres una lanzadera de tejer, *tzotzopaztli*, que era señal de que con espardartes habían de vencer a sus enemigos sus maridos e hijos. Otras muchas ceremonias hacían las mujeres según regla antigua de idolatría, y hecho este sacrificio, cada cuatro días una noche, hasta el alba iban en procesión con gemidos y llantos; y luego al despedirse besaban a los sacerdotes la mano, y estos tenían un brasero con lumbre ardiendo, y estas mujeres casadas y otras doncellas tres veces iban a barrer el templo que cada una tenía más cerca de su casa, y todo esto era señal de su penitencia y rogativa que hacían a sus Dioses por la victoria que esperaban conseguir de sus maridos y decían los soldados, allá tenemos quien nos ayune y tenga nuestra vigilia penitencia para conseguir la victoria.⁵⁴

Mediante la analogía, el comportamiento luctuoso de las esposas de los guerreros tiende a exorcizar la muerte.

En términos generales la fase lunar del duelo (cuatro meses) y el periodo solar de cuatro años corresponden a dos propósitos. El primero es de índole catártica y concierne a la comunidad afectada por la pérdida de uno o varios de los suyos. Exacerba el dolor de manera funcional para poder reventar el "abceso" cuando sea oportuno, es decir en el contexto indígena ochenta días después. El segundo, con carácter escatológico, busca facilitar el acceso del difunto al lugar de la muerte que le corresponde.

⁵⁴ Tezozómoc, p. 311-312.

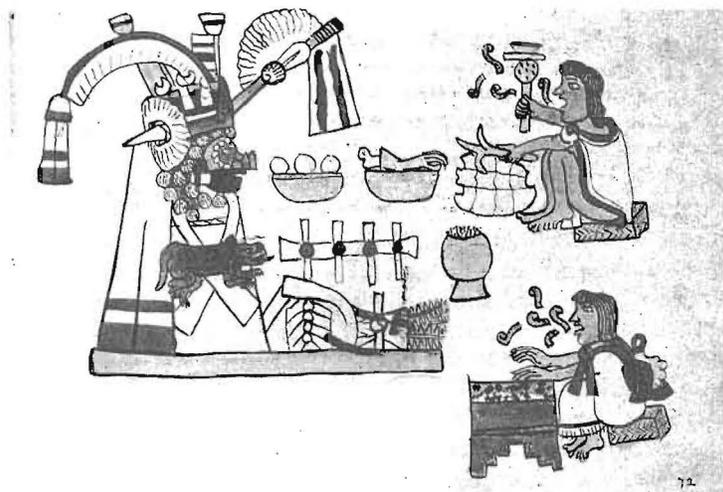
3. FIESTAS DE DIFUNTOS EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO

Si los difuntos se veían solicitados, en las más diversas circunstancias, para tareas que atañen a la colectividad, eran también objetos de ritos conmemorativos que concernían su individualidad propia.

Como parte integrante de un duelo que hemos calificado de “sol-lar”, cada año, durante cuatro años, se recordaba a los difuntos en fiestas cuya fecha dependía de la manera en que habían muerto y por ende del lugar al que se dirigían. Además del recuerdo en sí, los ritos correspondientes a estas celebraciones tendían a ayudar al difunto en su viaje en el inframundo.

Los que iban al Mictlan

Los que morían como soles ponientes: de vejez, es decir, a causa de la degradación fisiológica que conlleva la temporalidad, se festejaban en el mes *Tititl*, mes en que se redimía el envejecimiento anual mediante el sacrificio de la diosa anciana *Ilamatecuhtli*.⁵⁵ Componían una figura del occiso con palos de ocote y papeles.



Códice Magliabechiano, lám. 72

⁵⁵ Cf. Johansson “La redención sacrificial del envejecimiento en la fiesta tititl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl* 33, p. 71 s.

El texto que acompaña la ilustración en el *Códice Magliabechiano* dice lo siguiente:

...Esta es una figura de quando los indios hazian memoria de sus finados en la fiesta que llaman tititl como antes en la misma fiesta. Es una de la figura de aquel de quien se hazia memoria. Era como la que aquí esta puesta quies la siguiente. Y ponianle en la nariz una cosa de papel azul que ellos llaman yacaxiuitl Que quiere decir Nariz de yerva y por detrás de la cara la cual es de madera. Le hinchian de pluma de gallina de lo menudo blanco y por penacho le ponian una vara colgando de ella unos papeles que ellos llaman amatl y en la cabeza por tocado le ponían unas yerbas que ellos llaman malinali y del colodrillo le salia otro penacho que ellos llaman pantolole que es de papel. Y por las espaldas lleno de papeles y su bezote al cuello le colgava porjoyel un animalillo que ellos llaman jilotl. Y el joyel llaman xalo cuzcatl y era de papel pintado y una vara revestida de papel a manera de cruces. Y debaxo una carga de pliegos de papel y cacao y comida y delante dos o tres indios que sentados cantavan. Y tañian con un atabal que ellos llaman ueuetl las ves vocales y esto hazian cada año Hasta quatro años despues de la muerte del difunto y nomas.⁵⁶

Según el mismo códice la parte de *Tititl* que concierne a los difuntos consistía en lo siguiente:

...Esta fiesta se llamaba tititl. Las dos silabas breves. El demonio que en ella se festejaba se decia ciua coatl que quiere decir mujer culebra. En esta fiesta celebravan la fiesta de los finados y sus honrras eran de esta manera. Que tomaban un manajo de ocotl que en españa se llama tea y vestianle con una manta o camisa. Si era mujer el finado vestianle con sus naguas y ponianle delante escudillas y otras cosas de casa. Y si era señor y valiente hombre vestianle una manta rica y mastel y bezote y un manajo de tea. Y el becote era de una caña de anbar o de cristal que ellos llaman tezacatl que se solian poner cuando bebian o bailavan en los aretos colgados de un agujero que tenian hecho encima de la barba en el labio y ponianle sus plumajes atados al colodrillo que ellos llaman tlalpiloni y muchos perfumes y untavanle en un petate sobre su iquipal. Y ponian alli mucha comida y conbidaban alli a los principales y les ponian fuego a la tea y quemavanse todo quanto alli tenia puesto. Y esta memoria que cada año les hacian sus hijos o parientes llamaba quixebilotia que quiere decir que ponía su figura o memoria.⁵⁷

⁵⁶ *Códice Magliabechiano*, lám. 72.

⁵⁷ *Ibid.*, lám. 45.

La “memoria” de los que habían muerto de vejez coincidía con la culminación anual del envejecimiento del tiempo y las fiestas correspondientes.

Los que iban al Tlalocan

Los que se habían ahogado, habían sido fulminados por un rayo, habían muerto de hidropesía, o de alguna enfermedad de la piel, y que consecuentemente estaban rumbo al Tlalocan, se recordaban en la fiesta de los montes *Tepeilhuil*.

...En la fiesta que se hacía en este mes cubrían la masa de bledos unos palos que tenían hechos como culebras, y hacían unas imágenes de montes, fundadas sobre unos palos hechos a manera de niños, que llaman *ecatontti*. Era masa de bledos la imagen del monte. Poníanle delante junto unas masas rollizas y larguillas de masa de bledos, a manera de huesos, y éstos llamaban *yomio*. Hacían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua o heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraban.⁵⁸

El agua y los montes están estrechamente relacionados en el pensamiento religioso náhuatl precolombino, y los que habían muerto de la forma antes mencionada se encarnaban de alguna manera, el tiempo de un ritual, en la masa de los montes para ser luego consumidos en una verdadera comunión con los vivos.

La hierba seca: el zacate, como en otros contextos mortuorios está presente en las bases sobre las cuales se disponían los montes:

...Estos montes hacíanlos sobre unos rodeos o roscas hechos de heno, atados con sogas de zacate, y guardábanlos de un año para otro. La vigilia desta fiesta llevaban a lavar estas roscas al río o a la fuente y cuando los llevaban ibánlos tañendo con unos pitos hechos de barro cocido o con unos caracoles mariscos.⁵⁹

Las imágenes de los difuntos eran distintas de las de los montes pero todo parece indicar que se realizaba ritualmente una transustanciación de los primeros en los segundos, ya que revestían y ungían a la imagen de los montes como si éstos fueran los muertos.

⁵⁸ Sahagún, I, p. 154.

⁵⁹ *Ibid.*

...La cabeza de cada un monte tenía dos caras: una de persona y otra de culebra. Y untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacían unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos, y poníanlos en las maxillas de la cara de persona, de una parte y otra. Cubríanlos con unos papeles que llaman *tetéhuil*. Poníanlos unas corazas en las cabezas, con sus penachos.⁶⁰

La oposición complementaria serpiente/cara humana que expresan las máscaras recuerda que el alimento que permitió al hombre existir, "tomar un rostro", se da gracias al agua que fecunda la tierra.

Como en el caso de los que habían muerto de muerte natural, la fiesta culminaba con ofrendas de comida a los difuntos así como cantos y libaciones:

...También a las imágenes de los muertos los ponían sobre aquella rosca de zacate. Y luego, en amaneciendo, ponían estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañaso de juncias o juncos. Habiéndolos puesto allí, luego los ofrecían comida, tamales y mazamorra, o cazuela hecha de gallina o de carne de perro. Y luego los incensaban, hechando encienso en una mano de barro cocido, como cuchara grande llena de brazas. Y a esta cerimonia llamaban *calomóhuac*. Y los ricos cantaban y bebían pulcre a honra destos dioses y de sus difuntos, Los pobres no hacían más de ofrecerlos comida.⁶¹

Los que iban a la casa del sol: Tonatiuh ichan

Los guerreros muertos en el combate o en la piedra sacrificial así como las mujeres muertas en un primer parto se festejaban cada día ya que los primeros llevaban el sol desde el oriente hasta el cenit mientras que las segundas lo bajaban del cenit al poniente.

El carácter helíaco de los guerreros se manifestaba en el canto de las aves:

Xiccaqui ya tlatoa ya toteuh
Xiccaqui ya tlatoa ya iquechol a
Mach yehua tomicauh a
*Mach yehua tlacaloaz ohoao*⁶²

⁶⁰ *Ibid.*, p. 155.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Códice Florentino*, libro II, apéndice.

Oye ya habla ya nuestro dios
 Oye ya habla ya su quechol
 Quizás sea nuestro muerto a
 Quizás lo vayan a flechar *ohoao*

Según algunas fuentes, la fiesta correspondiente a los que habían muerto en la guerra o como oblacones humanas se extendía sobre dos meses del calendario indígena. Comenzaba en *Miccailhuitontli* “la pequeña fiesta de los muertos”, llamada en México-Tenochtitlan *Tlaxochimaco* “se reparten las flores”:

...El octavo mes se llamava *Micailhuitzintli*, que quiere decir fiesta pequeña de los muertos, porque se hazia fiesta á el Dios de la guerra, como sufragio de los que auian muerto en las batallas, y llamavanle tambien *tlaxochimanco*, que quiere decir tiempo, en que se hazen ramilletes, y guirnaldas, porque en este mes se coronavan de flores los Dioses, y se sembravan en sus casas y templos.⁶³

Según Jacinto de la Serna la fiesta de los muertos en la guerra concluía en el mes *Huey Miccailhuil* “gran fiesta de los muertos”, conocido entre los mexicas como *Xocotl Huetzi* “cae el fruto”:

...El nono mes se llamava *hueti micailhuil*, fiesta grande de los difuntos, porque en el se acabava la fiesta de los muertos; y llamavan tambien á este mes *Xocotlhuetzi*, por se en el otoño, quando se cae de madura la fruta, de los arboles; hazian fiesta á el Dios del fuego *Xiuteuhli*, que quiere decir Señor del año, o *Ixcocauhqui*, que quiere decir del rostro amarillo, ó palido, ó *Huehueteotl*, que es el Dios Viejo, ó antiguo, que por esso llamaban al fuego Huehuetzin.⁶⁴

Jacinto de la Serna es el único autor que indica explícitamente que parte de la fiesta *Huey Miccailhuil* (o *Xocotl Huetzi*) era dedicada a los que habían muerto en la guerra. Sin embargo algunos indicios permiten corroborar este hecho.

El *xocotl*⁶⁵ que está arriba del palo representa generalmente a *Otontecuhli*, dios otomí de la guerra (y del fuego) o su equivalente náhuatl. En la versión que aduce el *Códice Magliabechiano* de esta fiesta, no se trata de un simple bulto sino de la representación humana (*ixiptla*) del dios de la guerra.

⁶³ De la Serna, p. 324.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 324-325.

⁶⁵ *Xocotl* designa también el palo mismo.

...Esta figura llamaban los indios huei inical huitl que es gran fiesta. Otros la llaman Xucutl gueci porque en ella levantaban un arbol muy alto en cuya cumbre estava sentado un indio. Al igual subiendo otros indios y trepando por unos cordeles que estaban atados al arbol derrivaban de alli abaxo al que estava arriba y le tomavan unos tamales que ellos llaman teucoalte que quiere decir pan de dios y por tomar a uno mas que otro lo derribaban abaxo. De los indios se matavan por tomar de ello como pan bendito y despues echavan en el fuego al que derribaban del arbol. Y le enbañaban la cabeza porque aunque se asase no se hiziese daño, el fuego a los cabellos ni cabeza, para que despues lo comiesen asado. Y la cabeza desollada, se vestiese el cuerpo otro. Y bailase con ella delante el demonio a quien la fiesta era dedicada que llaman hucteuti.⁶⁶

El apogeo solar que constituye el cenit en el solsticio de verano sugiere que la fiesta de los que ayudaban al sol a subir: los guerreros muertos en combate o en sacrificio, se realizaba en este momento específico.

En este espacio-tiempo solsticial, el sol alcanzaba un brillo y un calor máximos antes de emprender su descenso hacia el oeste donde lo conducían las *cihuateteo*, las mujeres muertas en parto. El carácter ígneo del sol y su elevación óptima se reflejaron en la fiesta del fuego y el descenso del *xocotl* colocado arriba del palo en la fiesta *Huey Miccailhuitl* (*Xocotl Huetzi*).

...Ponían este día alrededor de este palo antes que lo derribasen gran ofrenda de comida y de vino de la tierra que era cosa de admiración y esto mucho mas en la Villa de Coyoacan que era su particular dios y abogado como agora lo es la vocación del glorioso Sn. Juan Bta. donde aderezaban este madero hermosísima y curiosísimamente de muchas joyas y de mucha plumería y rosas.⁶⁷

El hecho de que la iglesia de Coyoacán haya sido dedicada a San Juan Bautista radica probablemente en la coincidencia de ambas fechas y en el parecido que los frailes vieron entre la fiesta indígena y la celebración cristiana de San Juan Bautista. En los primeros años de la evangelización, los frailes explotaban astutamente algunos determinismos religiosos prevaletentes para propiciar el sincretismo religioso y facilitar la conversión. La fiesta del fuego, parte constitutiva del rito cristiano, aunque de origen pagano, correspondía a la fiesta del fuego de *Xocotl Huetzi*. Por otra parte, el carácter selénico de San Juan Bautista,

⁶⁶ *Códice Magliabechiano*, fol. 38.

⁶⁷ Durán, I, p. 272.

en oposición al Cristo helíaco, se manifiesta de manera semejante en la fiesta indígena con el antagonismo entre la luna y el sol.

Puede parecer insólito comparar dos religiones tan distintas como lo son la religión indígena prehispánica y la religión cristiana, sin embargo existen esquemas arquetípicos que trascienden frecuentemente las particularidades culturales para constituir modelos cosmogónicos universales.

“Yo os bautizo con agua, vendrá [...] el que os bautizará en Espíritu Santo y en fuego”⁶⁸ dice el Bautista a los que lo rodean manifestando asimismo su tenor lunar ácuo. En este mismo contexto declara: “Yo tengo que bajar para que él suba”.⁶⁹ La subida de Cristo —sol conlleva la bajada del Bautista— luna en un movimiento vital que la exégesis bíblica desconoció.

En el ámbito religioso náhuatl prehispánico, el sur y el cenit, están caracterizados por el signo *Tochtli* “conejo”, exponente lunar por excelencia. Vencedor de la luna: Coyolxauhqui, el sol: *Huitzilopochtli*, se coloca en su lugar de predilección: el cenit (el sur) en el año 1-conejo.

Fin del ascenso solar y principio del descenso involutivo hacia la muerte regeneradora, el solsticio de verano, la fiesta *Xocotl Huetzi*, y la fiesta de San Juan concilian simbólicamente el agua y el fuego en un fértil antagonismo.

En este mismo contexto festivo es interesante recordar la costumbre actual de los habitantes de Huautla, pueblo situado en la Huasteca hidalguense, que consiste en sembrar flores de cempasuchtlí en el día de San Juan para cortarlas algunos días antes de la fiesta grande de muertos. Estas flores son las que adornan los altares y constituyen parte de la ofrenda a los difuntos. A la vez que se celebra al santo patrón: San Juan Bautista, se realiza con una cierta solemnidad, la siembra de las flores de muertos. La relación siembra/cosecha remite quizás a la relación fecundación/muerte, con una muerte previa del grano en la tierra que antecede el nacimiento de la flor.

Los que se iban al cinalco “la casa del maíz”

Aun cuando De la Serna considera la fiesta *Miccailhuitontli* como primera parte de la celebración de los guerreros difuntos, ciertas descripciones permiten inferir que en dicha fiesta se recordaban ante todo

⁶⁸ “Evangelio según San Lucas”, 3, 16 en *Biblia Vulgata*, p. 1014.

⁶⁹ “Evangelio según San Juan”, 3, 30, en *Biblia Vulgata*, p. 1044.

a los niños pequeños, “jilotitos tiernos”, que habían fallecido. El dominico Durán escribe lo siguiente respecto a esta fiesta:

...Llamaban á la dicha fiesta que en principio de este mes se celebraban con todo el regocijo posible *Miccailhuitontli* el cual bocablo es diminutivo y quiere decir fiesta de los muertecitos y á lo que de ella entendí según la relación fué ser fiesta de niños inocentes muertos á lo cual acudía el bocablo diminutivo y así lo que en cerimonia de este día y solenidad se hacía era ofrecer ofrendas y sacrificios á honra y respeto de estos niños.⁷⁰

El diminutivo *-ontli* (o *-tzintli*) aplicado al sintagma *Miccailhuil* “fiesta de los muertos” resulta algo ambiguo. En efecto *Miccailhuitontli* puede ser “fiesta pequeña de los muertos” como lo traducen Jacinto de la Serna⁷¹ y otros cronistas, o “fiesta de los muertos pequeños” como aparece en una de las versiones de fray Diego Durán.⁷² En el primer caso la fiesta sería parte de un binomio y constituiría una preparación a la “gran fiesta de los difuntos” (*hueymiccailhuil*), el mes siguiente. En el segundo se trataría de una celebración específica dedicada a los niños difuntos.

El análisis de otras fiestas parecidas del calendario náhuatl parece orientar la interpretación hacia la segunda opción.

La veintena *tozozontli* “pequeña punzadura” precedía la de *Huey Tozoztli* “gran punzadura”. Al referirse al nombre de estas fiestas Durán afirma:

...La segunda causa porque tenía este nombre de punzadura chica, era porque diez días después de este día, que era a medio mes, se sacrificaban todos los muchachos de doce años para abajo, hasta los niños de teta, punzándose las orejas, las lenguas, las pantorrillas, y este sacrificarse era prepararse para la fiesta venidera, donde se hacía una general purificación de las madres.⁷³

Si los niños de menos de doce años se punzaban y sacrificaban en la llamada “pequeña punzadura” podemos deducir que si las punzaduras eran “pequeñas” es que se efectuaban sobre niños distinguiéndose asimismo de las punzaduras más severas que se auto-infligían los adultos. Es por lo tanto probable que la expresión náhuatl

⁷⁰ Durán, I, p. 269.

⁷¹ De la Serna, p. 324.

⁷² Durán aduce las dos traducciones.

⁷³ Durán, I, p. 247.

Tozoztontli fuera una forma elíptica de referirse a una “punzadura de los pequeños”, necesariamente “pequeña”.

La “Pequeña fiesta de los señores” manifiesta la misma ambigüedad. Durán la llama “fiesta de los señorcillos” e indica que la distinción entre la “pequeña fiesta de los señores” y la grande (*Huey Tecuilhuil*) se debía al tamaño del ídolo representado:

...La razón que me dieron para que se llamase la fiesta grande de los señores, fue que en la fiesta del mes pasado el ídolo que era semejanza de los señores era pequeño, y en la del presente, era grande y muy aderezado y compuesto, con corona de oro en la cabeza, sentado en un trono, a su modo, a la manera que los señores y reyes estaban.⁷⁴

En este caso también todo parece indicar que el calificativo “pequeño” que implica el diminutivo náhuatl-*tontli* no se refiere a la fiesta sino a lo que se está festejando.

El nombre de la fiesta sería entonces en este contexto “fiesta de los pequeños señores”. ¿Quiénes eran estos “pequeños señores” a los que alude el apelativo? Podría haberse tratado de los hijos que los reyes habían tenido con sus concubinas y a quienes se honraban entonces:

Este día salían todas la concubinas de los señores de las casas y encerramientos donde las tenían, y les era permitido andar por las calles, con guirnalda de flores en las cabezas y a los cuellos. Ibanse a los lugares recreables, las mancebas de un señor juntándose con las del otro, vestidas todas de muy galanos aderezos y camisas de muchas labores. Ibanlas festejando y requebrando muchos de los caballeros y gente principal de la corte, llevando ellas sus ayos y amas, que miraban por ellas con toda la diligencia del mundo.⁷⁵

Los “pequeños señores” eran hijos habidos con concubinas que se distinguían quizás de los “grandes” festejados el mes siguiente.

El último caso de fiestas pareadas lo constituyen las dos veintenas *Pachtontli* y *Huey Pachtli*, respectivamente “pequeño pachtli”⁷⁶ y “Gran Pachtli”. La referencia al tamaño de la planta parásita *pachtli*⁷⁷ parece prevalecer aquí sobre la importancia de la segunda fiesta en relación con la primera.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 265.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 263-264.

⁷⁶ *Pachtli* planta parásita que crecía en los árboles y que los nahuas utilizaban para adornar sus templos. De la Serna lo traduce como “heno”.

⁷⁷ Durán llama a la planta “mal ojo”.

...El duodécimo (mes) se llamava Hueipachtli, eno grande, porque en este tiempo está ya el eno grande y depende de los árboles.⁷⁸

La comparación entre los calificativos “pequeño” y “grande” que distinguen las fiestas pareadas aquí consideradas sugiere que dichos adjetivos se aplicaban a los entes festejados y no a las fiestas en sí. Concluimos por lo tanto que el término *Miccailhuitontli* se debe traducir como “fiesta de los muertos pequeños”.

En esta fiesta de los muertos pequeños se conjuraba la muerte de los niños mediante ofrendas y ritos. Fray Diego Durán evoca esta costumbre, fustigándola:

...Este día hacían grandes supesticiones y hechicerías los viejos con los niños dando á entender a las madres que ofreciendo tal y tal cosa no morirían sus niños aquel año usando de mil invenciones satánicas con ellos de tresquilas sacrificios hunciones baños embijamientos betunes emplumamientos tiznes gargantillas guesezuolos lo cual hoy en día tura y estanse las madres abobadas viendo hacer esto y tan contentas y satisfechas que no saben regalo que hacer á aquel maldito hechicero ó hechicera embaidor ó embaidora.⁷⁹

Los informantes a partir de cuyo testimonio se hizo el *Códice Magliabechiano* consideran también la fiesta *Miccailhuitontli* como fiesta de los niños difuntos.

...Esta fiesta se llama micha ylhuitl. que quiere decir fiesta de muertos por que en ella se celebrava la fiesta de los niños muertos. Y bailavan con gran tristeza. Y sacrificaban niños. El demonio que en ella se festejava era titlacauan que quiere dezir de quien somos esclavos. Es el mismo que tezcaticpatl que quiere dezir espejo huneador.⁸⁰

La fiesta de los muertos pequeños *Miccailhuitontli*, permanecerá aunque bajo otro nombre, el día primero de Noviembre de cada año.

4. LAS PRIMERAS FIESTAS CRISTIANAS

Cuando los españoles se instalan en México, después de la Conquista, las fiestas de *Todos los santos* y de los *Fieles difuntos* están definitivamente integradas al calendario litúrgico. Se celebran entre españoles y,

⁷⁸ De la Serna, p. 325.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 269-270.

⁸⁰ *Códice Magliabechiano*, fol. 37.

como las demás ceremonias cristianas, se realizan pronto en las comunidades indígenas evangelizadas, bajo el control del clero español.

Desde los primeros momentos, el culto indígena a los muertos, ya prohibido por los frailes en su versión pagana, y las fiestas cristianas de difuntos, van a fundirse sincréticamente, generando poco a poco la típica fiesta mexicana de *Muertos*.

La articulación binaria del festejo cristiano en fiesta de *Todos los santos* y día de *Fieles difuntos* coincidía curiosamente, aunque en fechas distintas, con dos fiestas indígenas de muertos: *Miccailhuitontli* "Fiesta de los muertos pequeños" y *Huey Miccailhuilitl* "Fiesta de los muertos grandes". Este hecho propició sin duda una asimilación relativamente fácil de la ceremonia por los grupos indígenas que tenían así la posibilidad de recordar a sus difuntos sin ocultarse. La fiesta cristiana de muertos, en su modalidad nativa, no se dividió en fiesta de *Todos los santos* y fiesta de los *Fieles difuntos* sino en fiesta de los muertos pequeños el día primero, y fiesta de los grandes, el día 2 de noviembre. El dominico fray Diego Durán expresa su preocupación al respecto:

...De la primera causa que digo para que se llamase fiesta de muertecitos que era para ofrecer por los niños quiero decir lo que he visto en este tiempo el día de Todos Santos y el día de difuntos y es que el día mesmo de Todos Santos hay una ofrenda en algunas partes y el mesmo día de difuntos otra. Preguntando yo porque fin se hacia aquella ofrenda el día de los Santos respondiéronme que ofrecían aquello por los niños que así lo usaban antiguamente y habiase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habían de ofrecer el día mesmo de Difuntos digeron que sí por los grandes y así lo hicieron de lo cual á mí me pesó porque ví de patentemente celebrar la fiesta de difuntos chica y grande y ofrecer en la una dinero cacao cera aves y fruta semillas en cantidad y cosas de comida y otro día ví de hacer lo mismo y aunque esta fiesta caía por Agosto lo que imagino es que si alguna simulacion hay ó mal respeto (lo cual yo no osaré afirmar) que lo han pasado aquella fiesta de los Santos para disimular su mal en lo que toca a esta ceremonia.⁸¹

Sin que se conozca el año en que se realizó la fiesta a la que hace alusión fray Diego Durán, ocurrió necesariamente antes del año 1579, fecha en que se terminó la redacción del segundo volumen de su *Historia de los Indios de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, donde se encuentra esta descripción.⁸²

⁸¹ Durán, II, p. 269-270.

⁸² Diego Durán llegó a México en 1542 o 1543, a la edad aproximada de cinco años. Cf. *Sandoval*, p. 53.

Aunque el fraile “no osa afirmarlo”, todo parece indicar que los indígenas nahuas aprovecharon la oportunidad que se les presentaba para revivir, en cierta medida, algunos de sus ritos antiguos.

A partir de las exequias mediante las cuales se efectuaban ritualmente la transmutación ontológica del difunto de vida a muerte, una vez cada año durante cuatro años, se realizaban fiestas de muertos en fechas del año que correspondían al tipo de muerte y, consecuentemente al lugar donde iba a morar el difunto. Estas fiestas se inscribían respectivamente en las veintenas: *Miccailhuitontli*, *Huey Miccailhuittl*, *Tepeilhuitl*, y *Tititl*, y eran partes de un duelo que buscaba a su vez facilitar la regeneración del ser.

Algunos ritos funerarios correspondientes a estas celebraciones se conservaban en las festividades cristianas de los días primero y dos de noviembre. La celebración de los niños difuntos, *Miccailhuitontli* en lo particular vino a desplazar la fiesta de Todos Santos, propia de la liturgia cristiana, instaurando asimismo un sincretismo religioso que ha perdurado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de, *Historia Natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Biblia Vulgata*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1985.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1985.
- Códice Florentino* (Testimonios de los informantes de Sahagún). Facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunte Barbera, 1979.
- Códice Magliabechiano*, Facsímile, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz-Austria, 1970.
- DE LA SERNA, Jacinto, “Manual de ministros de indios”, en *El alma encantada*, México, Instituto Nacional Indigenista/Fondo de Cultura Económica, 1987.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme* (dos tomos), México, Editorial Porrúa, 1967.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, 2 t., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

- JOHANSSON, Patrick, "*Ritos Mortuorios nahuas precolombinos*, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 1998.
- , "La redención sacrificial del envejecimiento en la fiesta tititl" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, v. 33.
- LAUWERS, Michel, *La mémoire des ancêtres. Le souci des morts*. Paris, Beauchesne, 1997.
- LEHMANN, Walter, Kutscher, Gerd, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, 1974.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- SANDOVAL, Fernando B., "La relación de la conquista de México en la *Historia* de fray Diego Durán", en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1945.
- TEZOZÓMOC, Hernando Alvarado, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1980.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, 7 t., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.

